nº13 junio 1971

Siete Veces CARLOS GARDEL

Desde luego que a esta altura resultaría absolutamente inútil acumular palabras para certificar la vigencia de Carlos Gardel. En todo caso, baste con un solo dato: coincidiendo con el 36 aniversario de su muerte, ocurrida en la catástrofe de Medellín, el sello Odeón lanza la sexta entrega de sus grabaciones competas del "período eléctrico", una caja conteniendo varios long plays con material ordenado por el especialista local Horacio Loriente. HIT se suma al homenaje con esta selección de textos provenientes de otros especialistas.

1) LA VIDA

Habría nacido en Tacuarembó (Uruguay) en 1881 o 1883, según una versión (Silva Cabrera); en 1887, según cuenta su compañero Razzano, y en 1890, según lo dice el mismo en su testamento. Tampoco es fácil desvirtuar o confirmar la versión sobre su nacionalidad francesa. En su juventud habría sido ladrón callejero, guarda de tranvía, rufián y aún padecido reclusión en Ushuaia. Es de pensar que por la fecha del Centenario ya cantaba. En 1913 había grabado discos como "tenor" y en dúo con Razzano. Integró también conjuntos más grandes. Sus presentaciones comprendían recorridas por las provincias de Buenos Aires, actuaciones en comités políticos y el Café de los Angelitos, siempre en vinculación con caudillos del conservadorismo. Pasó al Armenonville en 1913 y actuó en fiestas oficiales, gastando, como repertorio, estilos y aires campesinos de Buenos Aires. Su primer gran éxito tanguero fue "Mi noche triste" (1918), a partir del cual siguió obteniendo otros y promoviendo cantidad de autores y títulos, debido sobre todo, a su talento dúctil de intérprete, su gran memoria musical y su impecable línea de canto. Fue actor cantante en las compañías de Alippi y los Podestá, sin hacer gran carrera. Actuó en varietés y revistas. A mediados de la década del 20 empezó sus actuaciones en España, desvinculándose poco a poco de Buenos Aires, donde su estrella empezó a declinar con el oscurecimiento de sus facultades vocales, aunque siempre se mantuviera a la altura de gran intérprete. Se radicó en Europa en 1929, alternando actuaciones en España y París. Filmó sus primeras películas en Joinville, con artistas argentinos y españoles y la financiación de su amante, la baronesa de Wakefield, anciana millonaria que conoció en Francia. Ellas fueron "Espérame", "La casa es seria" y "Melodía de arrabal". En 1934 obtuvo un brillante contrato de la Paramount, con la cual filmó "Cuesta Abajo", "El tango en Broadway", "El día que me quieras", "Tango Bar" y "Cazadores de estrellas". Actuó en radio en Nueva York y en fugaces retornos al país. Falleció en un accidente de aviación, el 24 de junio de 1935, mientras realizaba una recorrida por países de América Latina. Entre los tangos cuya música compuso, cuentan: "Mano a mano", "Soledad", "Arrabal amargo", "Volvió una noche", "Cuesta abajo", "Volver", "Golondrina", "Ave sin rumbo", "Melodía de arrabal", "Me da pena confesarlo", "Tomo y obligo", "Silencio", "Sus

te de los cuales con letra de Alfredo Le Pera.
(Blas Matamoro: "Historia del Tango")

2) LOS VIAJES

"Gardel volvió a Madrid a fines de 1925 y nuevamente en 1927, oportunidad en que actuó también en Barcelona, ciudades donde hizo familiares y pegadizas las tangueras viñetas. Por esos días, la trayectoria de Gardel reparte sus jalones entre nuestro país y Europa. Tan común como verlo anunciado en las carteleras de Buenos Aires es verlo en notas gráficas periodísticas preparando las valijas o portador sonriente de las del regreso, siempre con el mensaje del tango. Ansía probar también su reputación en París y al fin se presenta allí en octubre de 1928. A los quince días de llegar Gardel ya habla de él toda la Ville Lumiére. A los tres meses es el afectísimo "Roi du Tango", cuyos discos se venden por miles, y a quien Gaston Doumerque, presidente de la república y sus ministros, y el "tout París", aplauden en el teatro de la Opera, cuando interviene en un festival deslumbrante con los más célebres artistas del mundo que están de paso por Francia.

"Gardel habría de proseguir sus triunfos, inmediatamente en la Costa Azul, haciendo suspirar con sus tangos —en la "chambrée chic" del Casino Mediterranée— a princesas extravagantes que alargaban al paño de la ruleta los caudales de esfuerzos de millones de súbditos; y en el "grill" era compañero de mesa y divertido camarada de Charles Chaplin, que en su agudeza genial demostraba particular preferencia por el artista de las trovas criollas".

(Francisco García Jiménez: "El tango, historia de medio siglo")

3) LOS ANTECEDENTES

"En los suburbios hay dos tipos de cantores: el payador milonguero y el cantor propiamente dicho. El primero es una mezcla del payador campesino con el poeta popular urbano. En su léxico se codean los giros rurales con las voces lunfardas del hampa y los ital anismos del lenguaje callejero. Estos milongueros —valga el recuerdo de Betinotti o Eseiza—, se precian de sus dotes de improvisación, de su gracejo inventivo. Al igual que sus antecesores pampeanos, tan bien descriptos en el Martín Fierro, se siente por encima de los meros cantores. El payador rural y el milonguero suburbano inventan mundos, desovillan preguntas capciosas, se bandean o empardan en largos contrapuntos de originalidad creadora, escapan a la rigidez mecánica del folklore merced a su juguetona y a veces trascendente vivacidad mental. El cantor, por el contrario, vale por el cómo y no por el qué.

"Arrabal amargo", "Volvió una noche", "Cuesta abajo", "Volver", "Golondrina", "Ave sin rumbo", "Melodía de arrabal", "Me da pena confesarlo", "Tomo y obligo", "Silencio", "Sus oirtudes residen en sus canciones vocales, en su buen oído, en su musicalidad. El cantor es en sí un mundo de segunda mano, un mundo clausurado a la creación pero geneojos se cerraron" y "Mi Buenos Aires querido", la mayor par-

jora los humildes productos de los letristas o músicos cimarrones.

"El estilo inaugural de Gardel, cuando comenzó a adquirir el fogueo del oficio, fue el del cantorcito criollo, comprometido vitalmente con la sensibilidad del suburbio y la axiología de las orillas. Un estilo nasal, apurado, agresivo, por momentos intrépido en su desenvolvimiento. En determinadas grabaciones de su gran época Gardel, ya convertido en El Mago, lo exhuma; basta recordar la forma en que canta "Un baiongo" y la guaranguería desatada de "Tortazos". En esta última interpretación, aparece la característica apuntada por Borges en su Evaristo Carriego al filiar la voz del cantor orillero como "de ñato", arrastrada, con apurones de fastidio, entre conversadora y cantora".

(Daniel Vidart: "El Morocho del Abasto")

4) EL HOMBRE

"Como hombre, no debemos olvidarlo cada vez que le oímos, se enriqueció en pocos años y no fue, sin embargo, un nuevo rico. Contrajo espontáneamente amistades con integrantes de las clases más elevadas en lo político, en lo social, en lo intelectual, en lo artístico, lo que en sus años de suburbio ni siquiera pudo ocurrírsele que le sucedería; pero no sólo no negó, es que no olvidó jamás a sus primeros modestos amigos de los conventillos y de los cafetines. Ninguno de los que le hicieron nacer alguna vez una sonrisa dejó de hallarla idéntica en sus labios cuando fue célebre, vivía a lo grande v era dueño de una fortuna que crecía sola. Fue generoso no sólo de su dinero; él tuvo la suprema generosidad del corazón. El rico, y él o ella, pobres. El, famoso, y, los otros, oscuros. El, puro; el otro o la otra, a veces, de conducta no muy edificante, cuando no reprochable, derecho. Qué importa. Como el personaje de una novela rioplatense, Gardel debió decirse en muchas ocasiones en el fondo de su alma: "¿Si Dios juzga, a qué juzgar los hombres?" Sólo a un ser juzgó Gardel, y constante e inflexiblemente: a él mismo. Como artista v como hombre. De tal modo se juzgó y se obedeció, que Ilegó a hacer de él esa criatura maravillosa; tanto, que es posible que cuando vivía, la gente no pudiese discernir bien si lo que quería era estar frente a él para oírlo cantar o si quería oírlo cantar para tenerlo presente".

(Francisco Espínola: Un ejemplar humano)

5) EL ARTISTA

"Musicalmente su canto era de una inflexión infransferible debido a su cálido y diferenciado timbre vocal, eso que lo hace detenerse a uno ante su voz y reconocer de inmediato su metal: "¡Gardel!", dice de inmediato el dueño de la memoria acústica más frágil.

"Su afinación era perfecta y aunque en el tiempo usaba frecuentemente el "rubato", como corresponde a una fuerte expresividad popular, era riguroso en el ritmo y lo sabía subravar con una musicalidad certera. Ostentaba una impostación natural impecable, todas sus notas eran llenas y parejas y su voz, de pequeño volumen —lo oí varias veces directamente—corría como un fuego por todo el teatro o el ámbito de una sala.

"Cantaba convencido de lo que decía tanto en la letra como en la música. No "se enojaba con el texto literario" como frecuentemente en intérpretes que confunden violencia con convicción. Cantaba con un brío sereno y convincente.

"El cantante culto y a veces el popular, conciben el texto literario por un lado y por otro las notas; desmontan la partitura en dos invenciones lógicamente relacionadas pero paralelas. Por eso es que a veces se oyen bellas notas y un texto incomprensible o, a la inversa, un claro decir literario bajo una línea melódica inconexa. Como en los grandes cantantes, música y palabras eran en su canto una unidad in-



destructible".

(Lauro Ayestarán: Alcance musical de la figura de Carlos rdel)

LA CREACION

"Cabe entender que el mérito de Gardel reside en haber lescubierto o creado un modo general de expresar las palabras al cantar, que corresponde al acento naturalmente localista con que ellas se utilizan comúnmente en ambas márgenes del Plata. El hallazgo realizado por Gardel se aprecia bien patentemente en cuanto se efectúa la comparación con grabaciones de tango efectuadas anteriormente (p. ej., por parte de Alfredo Gobbi -padre- o por Angel Villodo); del mismo modo, resulta clara la ajenidad del estilo cuando cantantes no rioplatenses (es decir: que no hayan bebido en las fuentes gardelianas) se abocan a interpretar tangos. Acaso la explicación acerca de por qué no han existido (y tal vez no puedan llegar a existir en un futuro bastante próximo) buenos vocalistas de tango que no sean en cierta medida gardelianos, se afinque en lo siguiente: por ser Gardel el primero que cantó el tango en "rioplatense", forzosamente todos los demás debieron por lo menos seguirlo en eso".

(Enrique Pedro Haba: Esquema del tango)

7) LA MUERTE

"En alas de un predicamento impar inicia en San Juan de Puerto Rico, a comienzos de 1935, la gira artística hacia el sur del continente, preparada para tener como punto terminal sus amados lares porteños. No volvió Gardel con vida a esos lares que en sus cantos evocaba e invocaba sin tregua. Acaso en el horror del fulminante estallido de la catástrofe de Medellín, también alcanzó a nombrarlos. Hoy pensamos la relativa importancia que artísticamente pudo tener el regreso de su figura mortal, si la comparamos a esta presencia permanente de su culto, de su recuerdo, de su alabanza y, sobre todo, de la elocuencia viva de su acento en el girar profuso de la fonografía".

(Francisco García Jiménez: El tango, historia de medio siglo)